

Investigadores de la Universidad de Granada han identificado a partir de las huellas fósiles de organismos similares a gusanos las rutas que las poblaciones del Neolítico Reciente y la Edad del Cobre seguían para transportar los objetos de sílex procedentes de la Cordillera Bética de Andalucía.

Según ha informado la institución académica, este hallazgo ha permitido rastrear estas rutas, en algunos casos de más de mil kilómetros de distancia, para lo que se han seguido milimétricas trazas fósiles correspondientes a los denominados icnogéneros “Chondrites” y “Phycosiphon” presentes en el sílex.

Los resultados de este trabajo abren nuevas vías metodológicas para el análisis de los objetos arqueológicos a través de la disciplina paleontológica conocida como “paleoicnología” y aportan argumentos sobre la movilidad e interrelación social de los grupos humanos de la Prehistoria de la península Ibérica.

PALEOICNOLOGÍA

La paleoicnología trata el estudio de las trazas fósiles dejadas por los organismos del pasado en el sedimento, huellas, pisadas, rastros o madrigueras, entre otros.

Los autores de este trabajo señalan que no se debe pensar exclusivamente en las grandes pisadas de animales como los dinosaurios, sino que abarcaría desde las microscópicas trazas que dejarían organismos de tamaño milimétrico sobre o en el interior del suelo, por ejemplo al desplazarse de un lugar a otro.

Las trazas reflejan el comportamiento de los organismos que las generan y, por tanto, aportan una importante información sobre los modo de vida, dieta o características del medio en el que vivían.

Esta información sobre la vida en el pasado resulta en muchas ocasiones, según los investigadores, difícil de obtener de otra manera, especialmente cuando se trata de especies que no poseían concha dura y, por tanto, tienen pocas posibilidades de conservarse como fósiles.

El estudio se ha centrado en el análisis de ciertos objetos realizados en sílex o pedernal que reflejan ya una especialización artesanal, tanto por la materia prima en la que estuvieron realizados como por su proceso de elaboración, como indicadores de los cambios sociales y las interrelaciones entre grupos que se producían en esos momentos de la Prehistoria europea.

Uno de los aspectos de mayor interés en el estudio de estas piezas arqueológicas (grandes láminas, puñales y alabardas) es la procedencia del material original con el que se fabricaron estos instrumentos, ya que puede ofrecer información sobre las redes de intercambio, la circulación de estos productos o las vías de transporte.

Sin embargo, advierten los científicos, cuando se trabaja con delicadas piezas arqueológicas uno de las principales dificultades es la imposibilidad de llevar a cabo determinados tipos de analíticas que puedan ocasionar daños o pérdida parcial de la muestra.